

X

Etnografía y reflexividad. Una experiencia de investigación en un asentamiento Qom en La Plata

Soledad Balerdi

Introducción

El objetivo general de mi investigación es el de explorar el vínculo entre etnicidad y política en sectores populares en Argentina, a partir del análisis de la vida política cotidiana de población Qom asentada en barrios populares urbanos. A partir del acercamiento etnográfico a un barrio popular de migrantes chaqueños Qom ubicado en una zona periférica del Gran La Plata, intentaré analizar cómo se articulan o emergen las identificaciones étnicas en las dinámicas políticas en el barrio, atendiendo así a uno de los escenarios contemporáneos en los cuales las categorías de interpelación/identificación étnica pueden efectivamente ponerse en práctica (mostrarse, cuestionarse, disputarse, etc.), en relación a las dinámicas de la política cotidiana.

El barrio en el que realizo mi trabajo de campo puede describirse sintéticamente como un asentamiento precario ubicado en el barrio de Las Quintas, en el Gran La Plata, conformado por unas treinta o cuarenta familias que se autoreconocen *Qom* y que han migrado desde distintas localidades de la provincia del Chaco en distintos años desde la década del noventa.

Tuve mi primer acercamiento al barrio a partir de mi participación en un proyecto de extensión universitaria a mediados del 2011. Desde entonces (primero y siempre como extensionista, luego como tesista de grado y ahora como incipiente tesista doctoral), he concurrido semanalmente durante un poco más de tres años y medio. A pesar de que mi presencia allí estaba en un comienzo demasiado acotada al espacio de circulación e interacción del

Salón Comunitario donde llevábamos a cabo las tareas de extensión, con el correr del tiempo mi círculo de interacción se fue ampliando cada vez más, permitiéndome acceder a actores con los que no solía tener contacto anteriormente. Este devenir en el campo me fue abriendo las puertas no sólo a nuevos actores, sino también a nuevas dinámicas, interacciones y relaciones entre ellos que me condujeron a modificar progresivamente mi pregunta de investigación, y con ello, también las técnicas elegidas para su abordaje.

Durante el 2012 fue que decidí comenzar a transformar mis interacciones con los vecinos del barrio –hasta entonces circunscriptas fundamentalmente a mis tareas de extensión– en parte del trabajo de campo para mi tesis de grado. Mi interés cognitivo entonces se centraba en las trayectorias laborales de los actores, para lo cual la técnica de construcción de datos que se me hacía más pertinente era la entrevista biográfica.

Luego de algunos meses de trabajo de campo para la tesis de grado, fui viendo cómo mis primeras interpretaciones y análisis estaban lejos de fundarse únicamente en las entrevistas formales que había realizado, y por el contrario, se basaban fundamentalmente en los conocimientos que había ido ganando de ese mundo de prácticas y relaciones a partir de charlas informales y ronda de mates con los adultos, paseos por el barrio con los jóvenes, juegos con los niños, etc.

Finalmente, este aprendizaje, sumado al hecho de que mantuve mi presencia en el territorio una vez finalizada la tesis, me permitió atender a ciertas dinámicas que emergían como relevantes en el barrio ahora y que hasta el momento no habían formado parte de mi campo de visión: por ejemplo, la existencia de vínculos e interacciones cotidianas de los habitantes del asentamiento con distintos actores estatales y políticos externos al barrio, vínculos que se volvían centrales en la búsqueda de recursos por parte de los vecinos.

Fui viendo que la construcción de un “nosotros chaqueño”, de un “nosotros comunidad” y de un “nosotros Qom” era elaborada por quienes son (auto)percebidos como los referentes del barrio, los que tienen contacto con los distintos funcionarios políticos que se acercan, los que son convocados como delegados para las reuniones del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, los que tradicionalmente han movilizado las acciones comunitarias que se han llevado a cabo, etc. En un contexto en el que la cuestión indígena ha ido ganando mayor visibilidad pública y en el que el Estado ha ido elaborando –o más bien resigni-

ficando— categorías para pensar a estos sectores sociales a quienes ahora busca interpelar (Briones, 2004; Briones y Ramos, 2010; Gordillo, 2007; Gordillo y Hirsch, 2010), los actores del barrio que se sienten con el “deber” de tender puentes entre sus familiares y vecinos y los nuevos recursos estatales disponibles, elaboran formas discursivas que apelan a una identidad étnica comunitaria para posicionarse como actores legítimos en la arena política, como sujetos de derechos particulares, los “pueblos originarios”.

Así, esta dinámica entre etnicidad y política local en el barrio se fue convirtiendo en mi principal objeto de interés, y la etnografía en el método más pertinente para abordarlo, en tanto supone una presencia e inmersión sistemática y prolongada en la vida cotidiana, en las redes, en el mundo de interacción de los actores, un diálogo entre sus experiencias y la perspectiva analítica del investigador. Permite comprender la singularidad de las experiencias de vida de los actores en el marco del universo de significación mayor en las que se inscriben, y así abrir la posibilidad de dar cuenta de regularidades en las prácticas e historias de sujetos que comparten condiciones de vida similares, siempre atendiendo al lugar que ocupa el investigador en ese campo en el que se inserta. Como sostiene Guber:

La presencia directa es, indudablemente, una valiosa ayuda para el conocimiento social, pero no porque garantice un acceso neutro y una réplica exacta de lo real, sino porque evita algunas mediaciones de terceros y ofrece lo real en su complejidad al observador crítico y bien advertido de su marco explicativo y su reflexividad (Guber, 2009: 176).

La emergencia de un conflicto

A mediados del año pasado, en el marco de las actividades de extensión en las que participo, algunos habitantes del asentamiento comenzaron a manifestarnos su preocupación por un fenómeno que estaba empezando a tener lugar allí: el desarrollo de una obra hidráulica de ampliación del arroyo El Gato (sobre cuyos márgenes se asientan las viviendas del barrio) en el marco de un plan de prevención de futuras inundaciones en la ciudad de La Plata, motivado por la inundación del 2 de Abril de 2013. La obra recibe financiamiento del Estado nacional, pero es ejecutada por el Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires mediante el contrato con empresas

privadas que se encargan de su desarrollo. Asimismo, supone en paralelo la construcción de unas 400 viviendas destinadas a relocalizar a las familias que habitan sobre la vera del arroyo.

En este contexto, la preocupación de algunos vecinos era motivada centralmente por la incertidumbre generalizada en el barrio ante el inminente desarrollo de la obra, considerando que muchas de sus viviendas serían posiblemente afectadas por la misma y no obstante esto, ningún funcionario público responsable se había acercado aún a brindarles información al respecto. Ante esta situación, el proyecto de extensión en el que participo decidió comprometerse con la problemática y realizó a fines del año pasado algunos pedidos formales de información –que no fueron respondidos– a distintos sectores del Ministerio de Infraestructura (a la dirección del Instituto de la Vivienda, a la subsecretaría social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, y a la dirección de Saneamiento y Obra Hidráulica) y a una Comisión Bicameral conformada como organismo de control del desarrollo de la obra y las relocalizaciones correspondientes.

A inicios de este año, esta problemática derivada de la falta de información oficial y la incertidumbre de los vecinos se fue convirtiendo directamente en un conflicto –el cual se viene incrementando progresivamente con el correr de los meses y el avance de la obra sobre el arroyo y las viviendas– cuando algunos vecinos recibieron la visita de funcionarios públicos del Ministerio de Infraestructura informándoles su inminente y necesaria relocalización. Éstos vecinos consideraron insuficiente la información que se les brindó respecto a los posibles destinos de la relocalización, rechazaron el tono abusivo e incluso amenazante con el que según ellos fueron informados, se mostraron en desacuerdo y comenzaron a reunirse en asamblea en el barrio –asambleas organizadas por una organización política con inserción en el territorio, el Movimiento Justicia y Libertad, y en las cuales también viene participando el proyecto de extensión–.

Así, este conflicto que emerge en el campo y que lo convierte rápidamente en un escenario complejo en el que convergen vecinos, referentes barriales, agentes universitarios, funcionarios públicos, dirigentes de organizaciones políticas, se vuelve central como marco en el cual observar las dinámicas de la política cotidiana en el territorio y los modos en que la auto-adscripción o la hetero-identificación étnica juegan en esas dinámicas. Entonces, mi unidad de

análisis que en un comienzo se circunscribía a los habitantes del asentamiento, comenzó a ampliarse a otros actores involucrados en este conflicto, actores individuales como son los habitantes del barrio qom (pero también sus vecinos del asentamiento paraguayo contiguo que protagonizan junto a ellos el reclamo por la obra), y actores colectivos como son el proyecto de extensión (que al estar plenamente involucrado en el conflicto se convierte en un actor más del campo al que es necesario tener en cuenta), el Movimiento Justicia y Libertad, el Ministerio de Infraestructura, la Comisión Bicameral, el Consejo Social de la UNLP y la Defensoría del Pueblo (organismos a los cuales se lleva la denuncia por el conflicto en el barrio), etc.

La técnica utilizada y sus implicancias

Para el abordaje de este fenómeno emergente es la observación participante (o participación observante, Guber 2009) la técnica principal a partir de la cual construiré los datos empíricos de esta investigación. A partir de ello intento recomponer etnográficamente tanto las condiciones y situaciones de vida de los habitantes del asentamiento, como las tramas de relaciones sociales y políticas que construyen entre ellos y con los actores externos al barrio.

Discutiendo con las posturas empiristas que defienden uno u otro extremo de esta técnica cualitativa, a saber la *observación neutra* vs. la *participación plena*, Guber sostiene que en realidad ésta supone una combinación de ambas actividades, lo cual puede derivar en dos roles diferentes que ocupe el investigador en campo: el del “observador participante”, que participa de algunas actividades que se le presentan, pero se esfuerza por sostener su rol de observador externo, y el del “participante observador”, que explicita el objetivo de su investigación pero participa de uno o varios roles locales (Guber, 2009: 186). Es esta segunda modalidad la que describe más adecuadamente el modo en que me inserto como investigadora en mi campo de estudio, modalidad que no sólo se me impone –por las características que tuvo y tiene mi acceso al campo: esto es, a partir de mi rol como extensionista– sino también que busco alcanzar –en tanto considero ventajosa la “participación” en campo–. Como sostiene Guber:

La participación es [...] no sólo una herramienta de obtención de información, sino el proceso mismo de conocimiento de la perspectiva del actor,

pues éste es el que abre las puertas y ofrece las coyunturas culturalmente válidas para los niveles de inserción y aprendizaje del investigador (Guber, 2009: 188).

Uno de los primeros pasos que debe realizar el investigador social que se inserta en un campo que le es de algún modo cercano, es el de desnaturalizar sus propios supuestos, volver extraño lo familiar. Pasa lo contrario para aquellos investigadores universitarios, blancos, clase media, urbanos que se acercan a un barrio popular, más aún si sus habitantes son actores que adscriben a una pertenencia étnica específica. El riesgo más habitual en este caso es el de terminar exotizando esa diferencia que parece tan evidente. Como sostiene provocadoramente Abu-Lughod al criticar a antropólogos estadounidenses y europeos preocupados por las fronteras disciplinares de su campo, “una manera de conservar sus identidades como antropólogos es hacer parecer ‘otro’ a las comunidades que estudian. Estudiar comunidades étnicas y dominados les asegura esto” (Abu-Lughod, 1991: 467). “Lo indígena” se vuelve así objeto de estudio evidente, legítimo e incuestionable. Sin embargo, como sostiene Brubaker, el investigador no debería adoptar acríticamente este tipo de categorías, que son “categorías de la práctica etnopolítica, como categorías del análisis social” (2012: 88).

Una de las ventajas de la “participación observante” entonces es la de prevenir ese tipo de derivas. Wacquant (2006) sostiene que en su campo de estudio (el del mundo del boxeo en un gueto estadounidense), la técnica de “participación con observación” mediante la que construyó los datos empíricos tuvo para él dos importantes ventajas relacionadas: por un lado, que le permitió acceder al “boxeador común”, escapando del “exotismo prefabricado” con el que muchas veces se concibe a estos actores sociales desde el sentido común generalizado (y potenciado por los medios de comunicación y la industria cultural estadounidense), y por el otro lado, que le permitió acceder a los comportamientos de estos actores “en su hábitat natural”, escapando a las representaciones teatralizadas de los mismos. Si bien ambos referentes empíricos son completamente diferentes, creo que para mi campo la técnica de la “participación observante” puede tener ventajas similares, en tanto se trata, como mencioné, de sujetos sociales también históricamente exotizados y fetichizados (no sólo desde el sentido común, sino también incluso desde los supuestos que han guiado polí-

ticas públicas e investigaciones sociales en la Argentina).

Reflexividad

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, queda claro que esta investigación requiere, como elemento fundamental de la construcción del material empírico y el análisis del mismo, una reflexión constante y explícita de la posición desde la cual construyo los datos, basada en una problematización de mi lugar en el campo, no sólo en tanto que mujer, universitaria, clase media, urbana, blanca, secular, sino también y sobre todo en tanto que miembro de uno de los actores colectivos del campo: el Proyecto de Extensión.

Mi rol de extensionista en el barrio no sólo me posibilita el acceso al campo y la familiaridad, el rapport, con los actores; también me brinda una mirada particular sobre el mundo social a investigar, que si tiene sus ventajas, también supone riesgos (fundamentalmente el riesgo a naturalizar o invisibilizar procesos, acontecimientos por verlos desde un lugar de mucha implicación personal).

En relación a ello, por un lado, considero que es imposible que el investigador social no interprete la realidad que estudia desde algún grado –por más mínimo que sea– de implicación personal, más aún si lo hace mediante la técnica de la observación participante:

Dentro de sus múltiples posibilidades, el acto de participar abarca un amplio espectro que va desde un simple estar allí como un testigo mudo de los hechos hasta el hecho de realizar una o varias actividades de distinta envergadura y con distintos grados de involucramiento personal, político y social. En sus distintas modalidades la participación implica grados de desempeño de roles locales (Guber, 2009: 185).

Esto condiciona, “sutil pero poderosamente”, nuestras interpretaciones (Semán, 2006: 177). Ahora bien, creo también que los riesgos de esta implicación siempre pueden controlarse mediante un consciente y constante proceso de reflexividad, entendida ésta como la reflexión crítica del investigador “acerca de sus supuestos, su sentido común, su lugar en el campo y las condiciones históricas y socioculturales bajo las que lleva a cabo su labor.” (Guber, 2009: 177).

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. (1991). Writing against culture. En: Richard, F. *Recapturing anthropology: working in the present*. Santa Fe: School of American Research Press.
- Briones, C. (2004). Construcciones de aboriginalidad en Argentina. En: *Société suisse des Américanistes / Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft*, Bulletin 68, pp. 73-90.
- Briones, C. y Ramos, A. (2010). Replanteos teóricos sobre las acciones indígenas de reivindicación y protesta: aprendizajes desde las prácticas de reclamo y organización mapuche-tehuelche en Chubut. En: Gordillo y Hirsch (comp.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La crujía.
- Brubaker, R. (2012). Etnicidad sin grupos. En: Benzecry, C. (Comp.). *Hacia una nueva sociología cultural: mapas, dramas, actos y prácticas*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gordillo, G. (2007). *En el Gran Chaco: Antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gordillo, G. y Hirsch, S. (2010). La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina. En: Gordillo y Hirsch (comp.). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La crujía.
- Guber, R. (2009). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Semán, P. (2006). *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.
- Waquant, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuaderno de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.